



Yaguarundí y otros gatos. Etnografía de un monitoreo participativo con cámaras trampa

Magdalena Chouhy*

Este texto es resultado de una investigación etnográfica sobre conocimientos de animales y biodiversidad en Paso Centurión, un territorio en proceso de ambientalización. Esta área rural al este del Uruguay se encuentra bajo categorías de conservación a nivel departamental y nacional por su alta biodiversidad. Es objeto de una serie de intervenciones académicas y de ONG en torno a la conservación. En particular, seguimos aquí el desarrollo de un monitoreo participativo de fauna con cámaras trampa, que desarrolla una Asociación Civil, el cual combina tecnologías de la imagen, biología y ambientalismo crítico. Estudiamos la relación entre esta intervención y los conocimientos y prácticas de la población local, así como los diálogos que ocurren entre epistemologías y ontologías de pobladores/as y activistas. Esto es realizado a partir del hallazgo, en el marco del monitoreo, de un yaguarundí, un felino no citado anteriormente para el país.

Palabras clave: Intervenciones; Cámaras trampa; Conocimientos locales; Yaguarundí.

Yaguarundí and other cats. Ethnography of participatory monitoring with camera traps

This article results from ethnographic research on animal and biodiversity knowledges in Paso Centurión, a territory undergoing environmentalization processes. This rural area east of Uruguay is under conservation categories at the departmental and national levels due to its high biodiversity. It is the subject of several academic and NGO interventions around conservation. In particular, we follow the development of a project of participatory monitoring of fauna with camera traps, developed by a Civil Association, which combines imaging technologies, biology, and critical environmentalism. We study the relationship between this intervention and the knowledge and practices of the local population, as well as the dialogues between the epistemologies and ontologies of residents and activists. All of this occurred after the discovery, in the framework of monitoring, of a yaguarundí, a feline not previously cited for the country.

Keywords: Interventions; Camera traps; Local knowledge; Yaguarundí.

* Magister en Ciencias Humanas, opción Antropología de la Cuenca del Plata, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación (FHCE). Universidad de la República. ORCID: <https://orcid.org/0000-0001-7308-1145>. E-mail: magdalenchouhy@gmail.com
Recibido: 16/03/2022 Aceptado: 24/06/2022

Introducción

Este trabajo es producto de una etnografía sobre conocimientos y relaciones entre humanos y animales en Paso Centurión, una pequeña localidad rural del departamento de Cerro Largo, Uruguay, señalada de interés para la conservación y objeto de diversas intervenciones de carácter conservacionista¹. En particular, la investigación siguió el desarrollo de un monitoreo participativo de fauna con cámaras trampa, llevado adelante por la Asociación Civil JULANA (Jugando en la naturaleza), que combina tecnologías de la imagen, biología y ambientalismo crítico. Esta organización está integrada fundamentalmente por biólogos y biólogas y su objetivo es la educación ambiental crítica y el trabajo colaborativo con las comunidades². En ese sentido cuestiona tanto el ambientalismo hegemónico capitalista como las prácticas biológicas académicas “clásicas” en las que la ciencia se coloca como único conocimiento válido, aunque la ciencia es parte de su intervención. Las cámaras trampa se colocan en zonas de monte y de posibles trillas de animales silvestres, se activan con calor o movimiento, registrando animales de forma no invasiva, de acuerdo con la perspectiva de la biología. Pero, a diferencia de su utilización en estudios sistemáticos orientados al conocimiento científico riguroso y la gestión ambiental, este monitoreo participativo se propone involucrar personas y saberes locales sobre animales, sin preguntas u objetivos de investigación o conservación a priori.

Mediante la participación en el monitoreo (de maneras que serán explicitadas) y en otras instancias etnográficas también accedimos a conocimientos de la población local. Nos propusimos estudiar y dar cuenta de los diálogos que ocurren entre epistemologías de pobladores/as locales y activistas en temas ambientales y sobre animales en particular, formas de conocimiento y sus mundos asociados. Partimos desde la perspectiva de que los conocimientos atañen a entidades y a mundos posibles y que las alternativas a la crisis ambiental contemporánea requieren el pluriverso (Escobar, 2016) y la multiplicidad ontológica (Almeida, 2013). La tesis resultante evidenció la existencia de disímiles conocimientos ambientales que se superponen, convergen o entran en conflicto entre activistas y pobladores/as locales durante el período de estudio, lo cual interesa particularmente en el contexto actual de ambientalización del área.

Este artículo retoma uno de los capítulos de la etnografía, dedicado a un hallazgo ocurrido en el monitoreo: en agosto de 2015 una cámara trampa registró un felino que no estaba citado en la bibliografía científica para Uruguay, ni era conocido por

¹ *Relaciones humanos-animales en Paso Centurión, Uruguay. Etnografía sobre intervenciones y conocimientos ambientales en un territorio a proteger*. Tesis para obtener el título de Maestría en Ciencias Humanas, opción Antropología de la Cuenca del Plata, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, Udelar, 2021.

² Web: <<http://JULANA.org/>>.



los lugareños como parte del grupo de gatos. El yaguarundi (*Herpailurus yagouaroundi*³), que de acuerdo con los registros formales se había extinguido en el territorio nacional hace mucho tiempo, y que a partir de este hallazgo volvió a integrar la lista científica de pequeños felinos del país.

El descubrimiento fue publicado en una revista de zoología del Uruguay (Grattarola et al., 2016), se elaboró un video de divulgación y miembros de JULANA lo presentaron en varios programas de tv y radio de Montevideo, capital del país y de Melo, capital de Cerro Largo. Además, otros medios de prensa levantaron la noticia y el suceso circuló ampliamente por redes sociales. Previamente, la organización realizó talleres y encuentros en la localidad, en los que se discutió sobre el uso del conocimiento y se acordó comenzar a divulgar la novedad.

Este hallazgo, las formas de producirlo y sus efectos nos permiten explorar las relaciones entre conservación (activista y académica), población local y gatos nativos. El punto de partida es dar cuenta de las diferencias: mientras que los felinos nativos son altamente valorados por la conservación, por razones tanto ecológicas como simbólicas, en la localidad, las relaciones con los gatos silvestres implican otras posiciones, percepciones y conflictos. Son comunes los relatos en los que estos predan gallineros, motivando prácticas de captura y eliminación y la percepción de que son bichos dañinos porque matan más de lo que comen. Estas y otras formas de relación captadas en el campo producen y actualizan conocimientos sobre los gatos del monte.

Esta exploración es realizada a partir de estadias etnográficas entre pobladores/as y en instancias del monitoreo en la localidad, que realicé como parte de un grupo universitario (de la Udelar) que articula con JULANA en diversos proyectos de investigación, docencia y extensión en Paso Centurión⁴, y luego también como etnógrafa, una vez que decidí realizar mi tesis de Maestría en Antropología en este campo. Esto supuso una forma de particular de estar en el campo, que he caracterizado desde la propuesta de Althabe y Hernández (2005) de “implicancia- reflexividad”, en lugar de la “observación-participante” ya que mi participación activa (implicada) en el monitoreo configuraba determinados escenarios, posiciones, las formas en que percibía y era percibida por unos/as y otros/as, lo que producía determinados conocimientos a partir de mi propia reflexividad. En ese trayecto también fue posible conocer perspectivas de otros/as biólogos/as (no miembros de JULANA), lo que permitió “hilar más fino” en lo que a la biología respecta en tanto campo también heterogéneo y tensionado.

Exploramos los conocimientos científicos y locales sobre gatos silvestres y nos

³ El nombre de la especie al momento de su aparición y la publicación del registro era *Puma yagouaroundi*.

⁴ El trabajo de campo fue desarrollado entre 2015 y 2018, en estadias de distinta duración, con una frecuencia aproximadamente mensual, aunque el ingreso al campo fue en 2013 en el marco de un Espacio de Formación Integral (EFI) organizado por el mencionado Grupo Sociedad Naturaleza (Udelar).

preguntamos acerca de las formas y los lugares donde está presente (o ausente) el diálogo entre distintos saberes en el marco de la intervención de JULANA, para entender, en definitiva, cómo se están dando los diálogos entre onto-epistemologías y el lugar de los conocimientos en el proceso de ambientalización de Paso Centurión.

Para dar respuesta a nuestras interrogaciones antropológicas intentamos comprender y dar cuenta del contexto local donde aparece este nuevo gato silvestre que deviene especie nueva en el país, conocer las relaciones inter-específicas entre lugareños y gatos silvestres que se manifiestan y actualizan. Luego describimos al yaguarundí desde la mirada de la ciencia natural, analizando sus categorizaciones en contraste con las categorías y formas locales de registrar y gestionar las relaciones con los animales del monte. Finalmente exploramos la relación entre conocimientos científicos y locales que se establece en la difusión del hallazgo, en medios de comunicación y en revistas científicas, discutiendo algunas implicancias del monitoreo como espacio de diálogo entre ciencia académica y otros saberes.

Paso Centurión y el monitoreo participativo de JULANA

Paso Centurión⁵ se encuentra al noreste del Uruguay, en el departamento de Cerro Largo, en la cuenca de la laguna Merín. Limita con Brasil mediante el río Yaguarón. En tanto sitio de frontera, es un espacio culturalmente híbrido y lingüísticamente bilingüe y diglósico, donde se hablan una variedad del llamado Dialecto Portugués del Uruguay (DPU) y el español (Behares, 2007) (diversidad lingüística que se refleja en las citas de pobladores/as incluidas en este trabajo). Su paisaje serrano combina pastizal, monte y praderas, ganadería tradicional de bovinos y ovinos, quebradas, múltiples cursos de agua y bosques ribereños, monocultivos forestales, antiguas casas de terrón dispersas en predios pequeños, medianos y grandes, un núcleo de viviendas convencionales del plan MEVIR (Movimiento de Erradicación de la Vivienda Insalubre Rural). A pasos del río Yaguarón, las ruinas de una antigua aduana documentan la importancia histórica como paso de frontera.

Se trata de un caserío rural de difícil acceso adonde recién en este siglo han llegado los servicios estatales de agua y luz a la zona más poblada. Su población es pequeña, tiende al envejecimiento, la disminución (Instituto Nacional de Estadística, 1963, 1975, 2011)⁶, y en su mayoría presenta índices socioeconómicos muy bajos, que lo han hecho objetivo de diversos planes sociales estatales (Taks et al.,

⁵ Se trata de dos caseríos contiguos, Paso Centurión y Centurión, que suelen tomarse como unidad social y territorial. La denominación más común para esta unidad es Centurión.

⁶ Para los caseríos Paso Centurión y Centurión, los censos de 1963 y 1975 arrojan 284 y 175 personas, respectivamente. El censo de 2011 arroja un total de 163 personas para un conjunto mayor de caseríos, que incluyen a Centurión y Paso Centurión (INE, 1963, 1975, 2011).



2019).

Las actividades económicas y productivas principales se basan en la producción pecuaria de escasa tecnificación, la ganadería dedicada a la cría de bovinos y ovinos, realizada por productores pequeños a grandes, que emplea a parte de la población en forma permanente o en “changas” (trabajos informales, ocasionales y temporalmente acotados), oficios rurales tradicionales, como el de alambrador, y trabajos zafrales, como la esquila. A comienzos del siglo XXI la forestación con árboles exóticos (eucaliptus) tiene un gran avance en el área, pero este agro-negocio fue rechazado por la población local y frenado por medidas cautelares impuestas por la Junta Departamental en 2011 (Taks et al., 2019).

Desde la década de 1990, el área de Paso Centurión y Sierra de Ríos es señalada de interés para la conservación, por la singularidad y el estado de conservación de ecosistemas, paisajes, especies de fauna y flora. En cuanto a la fauna, se destaca por encontrarse allí la mitad del grupo total de especies registradas para el país (Sistema Nacional de Áreas Protegidas, 2019), así como especies raras y nuevas para el Uruguay y muchas otras que se encuentran bajo alguna categoría de conservación. En 2007 es declarada la Reserva Departamental y en 2019 ingresa al Sistema Nacional de Áreas Protegidas (SNAP)⁷. Asimismo, se vienen desarrollando investigaciones e intervenciones en conservación de instituciones de investigación y organizaciones de la sociedad civil. Una de estas es la Asociación Civil JULANA, que desde 2013 lleva a cabo un monitoreo participativo con cámaras trampa.

Las cámaras trampa constan de un sensor que se activa con el movimiento o calor. Se sujetan generalmente en troncos de árboles, en caminos de animales, entradas de madrigueras, echaderos, etc., dependiendo de los objetivos del estudio. Son utilizadas en la moderna investigación en ecología, y también fuera de lo académico, como forma de saber qué animales se hallan en un lugar y poder verlos. También son utilizadas para la caza y asimismo para el control de cazadores.

Es la principal herramienta en ecología actualmente para el estudio de la vida silvestre, en particular de mamíferos, para detectar especies sigilosas o de hábitos nocturnos, que mediante otros métodos de muestreo no es posible o fácil conocer. Es utilizado para conocer patrones de actividad, estimar abundancia y densidades poblacionales en áreas determinadas e incluso para identificar individuos (bióloga integrante de JULANA). Se encuentra entre los métodos de muestreo denominado “no invasivo” por la biología. No obstante, no son imperceptibles, señala una bióloga (no integrante de la organización) que investiga con cámaras trampa de manera sistemática y estadísticamente rigurosa. Según me explica, las cámaras emiten sonidos imperceptibles para el oído humano, pero audibles para los animales: “algunos los ves una vez y no los ves nunca más”.

⁷ Parte entonces de la Dirección Nacional de Medioambiente (DINAMA), del Ministerio de Vivienda, Ordenamiento Territorial y Medio Ambiente (MVOTMA), actual Ministerio de Ambiente.

El monitoreo participativo desarrollado en Paso Centurión involucra a los/las pobladores/as/as locales desde el proceso de elección de lugares hasta la visualización de registros. Esta última se realiza primero en los hogares de los predios donde están las cámaras, y luego se colectivizan en reuniones, talleres o fiestas en la escuela de la localidad. JULANA va almacenando los registros, y una selección se sube a una plataforma web, donde queda disponible mediante una licencia de libre acceso, y las imágenes quedan impresas con un sello⁸.

Actividades del monitoreo participativo en Centurión



Figura 1. Izquierda: colocando una cámara trampa. Derecha: viendo registros. Fuente: fotografías de la autora.

Taxonomías y gatos divergentes

Casi hipnotizados, miramos una y otra vez el video en blanco y negro donde un “margay” (para los biólogos), un “gato manchado” (para los/las pobladores/as/as locales), atraviesa la pantalla caminando lentamente. Explica una bióloga de JULANA que los hábitos nocturnos de estos animales hacen que en los registros estén representados más que nada en blanco y negro, pues estas cámaras de noche no captan el color.

El “esquivo y fascinante margay” es el protagonista de un capítulo de una serie documental realizada por un equipo de dos comunicadores y un biólogo, “Mañana es tarde. Viaje en busca de la fauna amenazada del Uruguay” (Lagos y Otheguy, 2016), uno de cuyos capítulos es filmado en Paso Centurión. También este felino es el ícono en la tapa del libro homónimo que publican (Oteghy y Pereyra, 2017), destinado a un público general, no especializado. Son señales que sugieren la creciente colocación de animales nativos y la conservación como temas de interés público. “Fauna amenazada” es una categoría elemental con que se presentan los

⁸ Creative Commons. Plataforma Flickr, Licencia Creative Commons Uruguay: flickr.com/JULANA/ Web: <<http://JULANA.org/>>.



temas de conservación, lo que muchas veces apunta a “sensibilizar” (categoría usual en el lenguaje de conservacionistas) sobre el estado crítico del planeta en términos ambientales. Asimismo, la conservación se suele plantear en términos de “urgencia” para movilizar apoyos y fondos, validar la prescripción de determinadas prácticas y justificar las intervenciones de diversos agentes como gestores y científicos (Ferrero, 2005, p. 61).

En una salida al campo de JULANA que acompañaba como etnógrafa, compartimos un viaje en auto junto al equipo de filmación de la mencionada serie televisiva, que aprovecharía la coincidencia con la organización para cubrir el monitoreo participativo⁹. Durante el camino, que empezó de madrugada, conversamos sobre el capítulo dedicado al margay. El intercambio derivó en cuestiones de taxonomía, que luego registraría en el diario de campo y que se fue constituyendo en clave analítica de esta etnografía:

Comenta [el biólogo integrante del equipo realizador del libro y la serie] que “la gente del campo no distingue gato montés de margay, no sabe la diferencia; al margay le dicen gato montés”. (...) Confirmo la importancia de desfamiliarizarnos del sentido común [científico naturalista]: el aporte y la especificidad de la antropología se hace evidente. Entiendo que hago [en parte] etnografía de las epistemologías, o sea también de la biología (Diario de campo, 2016).

En esa conversación, hay algo de la taxonomía científica de felinos que no coincide con la que podemos reestablecer a partir de lo que nos cuentan habitantes de Paso Centurión. En la perspectiva de análisis de este trabajo, la epistemología científica es una entre otras formas de conocimiento locales, situada histórica y culturalmente. Las taxonomías biológicas son entonces *etnotaxonomías*, constructos particulares de la *etnociencia* (Vander Velden, 2015), aunque esta se distingue por su interés universalizante y deslocalizador (Martínez Medina, 2020). Por eso no interesa aquí buscar las correspondencias entre modos de conocimiento sino compararlos, conocer sus diferencias y cómo se relacionan entre sí a partir de prácticas de sujetos concretos en el campo.

Aunque ambos conocimientos distinguen aparentemente los mismos tipos o variedades de gatos en función de rasgos morfológicos, estos se agrupan o distinguen entre sí de diferente manera, forman parte de categorías que no concuerdan, lo que nos hace preguntarnos si estamos efectivamente ante los mismos tipos, variedades, entidades. En la ciencia la descripción molecular ocupa un lugar que no tiene en las formas locales de identificación. La caracterización genética a veces no concuerda con los rasgos observables a simple vista, configurando otras variedades o especies.

No obstante, la morfología también es clave para la biología, que cita para nuestro

⁹ Puede verse el programa en: <https://www.canalm.tv/Canal-M/Manana-es-tarde-cierra-su-primera-temporada-uc327033>

país al gato montés, el margay y el gato del pajonal como integrantes del grupo de “pequeños felinos” al que se diferencia del grupo de los “grandes felinos”, que integran el jaguar (extinto a principios del siglo XX) y el puma (González, et al., 2016). Vemos así que la biología distingue dos grandes grupos en función del tamaño, aunque al interior de cada grupo señala variabilidades imperceptibles a simple vista que entran en juego con la genética.

Las tres especies de “pequeños felinos” mencionadas están citadas para Paso Centurión en la bibliografía, pero a partir del trabajo de campo vemos que estas no coinciden con la taxonomía local. La ciencia distingue margay y gato montés, pero para el saber local se trata en ambos casos de gato montés con distintos patrones de manchas. Además, podemos mencionar otra diferencia, para la biología el gato montés puede ser negro, “melánico”, mientras que en la localidad este último es una especie aparte, el “gato pantera”.

Pero la diferencia entre estas dos perspectivas analizadas –a grandes rasgos- trasciende la forma de clasificar y radica en la importancia que se da a la clasificación taxonómica en sí y los contextos en los que esta opera. La *especie* es un punto de partida (y de llegada) para la biología, es lo primero a determinar ante el registro de un animal. Nuestra tarea antropológica es problematizar esta categoría y ver cómo se constituye dinámicamente en los contextos de relaciones del campo. De acuerdo con Haraway (2017) las especies emergen de relaciones y no son definitivas. Siguiendo a la autora tomamos la especie como “definición de diferencia”, nos despojamos de la especie *en sí*, sin descartarla como categoría de análisis. Podemos entonces avanzar en la exploración de los tipos de gatos y cómo se produce la diferencia en la localidad.

Mis interlocutores locales distinguen entre variedades de gatos silvestres en contextos de comunicación determinados, como en los intercambios con JULANA o nuestras conversaciones etnográficas, pero no parece ser una clasificación central para la relación con estos animales. En las narrativas las interacciones con los gatos aparecen como variables fundamentales. La caza para peletería (que ya no se practica), la incursión de gatos en gallineros, son ejemplos relevantes de contextos de interacción en que se producen experiencias, conocimientos y clasificaciones. Esto propone un orden de importancia inverso al de la taxonomía biológica, informada más por aspectos filogenéticos y morfológicos que por comportamientos humanos o animales.

Por ejemplo, me relata un poblador que cuando existía la caza para el mercado peletero esta se concentraba en los *manchados* y despreciaba los negros, los *pantera*. Taxones claramente diferenciados por habitantes en términos económicos, para la biología son parte de la misma especie diferenciadas solo por el color de su pelaje. En otros contextos etnográficos, la categoría especie está supeditada a las relaciones interespecíficas (García, 2018), lo que apoya nuestras interpretaciones.

El conflicto como equívoco



En Paso Centurión, donde se produce ganado fundamentalmente vacuno y ovino, se crían aves de corral y se plantan huertas para autoconsumo, es común tener noticias de -lo que la biología llama- *caza por represalia* de animales que atacan corderos, aves de corral o comen cultivos. Este tipo de prácticas se configura como problema y campo de estudio de la biología de la conservación, como demuestra una publicación reciente dedicada a los conflictos entre humanos y felinos en Sudamérica. El capítulo dedicado al Uruguay indica que los felinos de pequeño porte presentan la mayor cantidad de interacciones con el ser humano, lo que acarrea conflictos cuando se trata de incursiones en gallineros o terrenos donde se crían aves (González et al., 2016). Desde una perspectiva antropológica, en lugar de validar esto rápidamente constatando que en Paso Centurión se dan estas prácticas, es preciso cuestionar los términos de partida. En este caso se trata de desfamiliarizarnos de la noción de conflicto entre humanos y animales que instala la biología de la conservación.

Ante la pregunta sobre la existencia de conflictos, mis interlocutores locales, usualmente pequeños productores agropecuarios o asalariados de la ganadería, suelen responder mencionando la afectación a su producción por parte de zorros, caranchos, gatos monteses, entre otros: el conflicto aparece cuando animales salvajes atacan al ganado, las aves de corral, el maizal. Para un pequeño productor ganadero esto es colocado en una conversación en términos de “pedras en el camino, que tiene que enfrentar, y que enfrenta”, así como un clima adverso o un mercado desfavorable.

Lo primero a destacar es que la palabra *conflicto* es colocada en mis preguntas y lo segundo es que en las respuestas el sentido dado a esta categoría difiere de la biológica. En esta última el conflicto comienza cuando los lugareños matan o capturan depredadores u otros animales. Mis interlocutores locales colocan la noción de modo inverso. Si bien para ambas perspectivas hay un problema, cuál es el problema, qué lo causa y quiénes son afectados tienen respuestas divergentes. Para una perspectiva, el conflicto o problema se origina en la agencia humana, para otra, se inicia con la agencia de los felinos (u otros bichos). Para la conservación el conflicto surge cuando los/las pobladores/as lo solucionan; para estos/as últimos/as el problema inicia cuando son afectados sus animales domésticos productivos. Es evidente por qué es difícil el diálogo entre estos puntos de vista. Que la solución propuesta por parte de la conservación muchas veces sea la indemnización a pobladores/as perjudicados/as a cambio de no eliminar fauna nativa, y por parte de científicos/as la realización de estudios que comprueben la culpabilidad de los bichos señalados por los productores, son ejemplos de la forma en que es definido el problema, desde una perspectiva exclusivamente científico-técnica y conservacionista.

En la antropología sobre el tema, el conflicto es tomado como categoría nativa de la biología y no como categoría analítica (Knight en Süsskind, 2010, p. 247). De acuerdo con el método de “equivocación controlada” (Viveiros de Castro, 2004) podemos comparar ambas nociones para traducirlas (tal sería para Viveiros de

Castro la tarea de la antropología), sin perder de vista la diferencia entre los homónimos.

Para la biología de la conservación el problema es la muerte de animales nativos, amenazados de extinción, valorados en términos simbólicos y ecológicos. El conflicto es una forma de “presión antrópica”, entre otras, como la pérdida de hábitat o atropellamientos en rutas. Allí la noción no coloca dos oponentes sino un sujeto (humano) que causa la muerte del animal nativo, amenazado, pasivo. Subyace a esto la idea de una relación humanos-animales caracterizada por la dualidad predación/tutela.

En cambio, para los/las pobladores/as de Paso Centurión el problema es la muerte de gallinas, la pérdida material, afectiva y la ofensa moral. Se trata de un asunto entre sujetos intencionales, humanos y animales silvestres. La predación más relevante aquí es la de los animales “predadores” y los animales “domésticos” son tutelados, son animales a los que proteger (y en tal sentido su agencia, asociada a la feralidad, está en suspenso).

Gato en la pantalla es gato bueno

En Paso Centurión numerosos relatos dan cuenta de incursiones de gatos monteses en gallineros y de un repudio particular hacia estos animales, basado en la percepción de que “matan más de lo que pueden comer”. Parecería la misma regla que rige actualmente la caza por parte de humanos en la localidad, la cual legitima cazar para comer, desaprueba excesos y salvo en algunos casos de necesidad, el comercio. Traspasar ese límite convierte al animal más que dañino en asesino, y la relación se coloca en términos morales, como vemos en esta conversación con dos hermanas lugareñas:

Haydé: Se van a un árbol, a otro... Bah! Son rápidos

Yoli: Bah si serán (...) una volta corrieron um, le deron tanto palo e no pudieron matar...

Magdalena: ¿Para qué lo mataban, para comer o por la piel o...?

Yoli: ¡No! Porque es un bicho asesino. Él va en un gallinero, mata una y mata otra y si quiere lleva una y si no la deja... bicho asesino! (Fragmento de entrevistas con dos mujeres pobladoras de alrededor de 70 años, 2017).

Pero la “caza por represalia” o la memoria de la caza para peletería no son los únicos modos en que se presenta la relación humanos-gatos del monte en la localidad, y los datos de campo dan cuenta de otras experiencias y actitudes hacia estos animales. Lo que sigue es un relato de una pobladora, productora de ganado y criadora de aves de corral para autoconsumo. En su predio en la localidad, cercano al río Yaguarón, desde hace unos años hay una cámara trampa del monitoreo participativo. Muchas veces conversamos con ella en grupo, con la vista circundante de las sierras, sobre los registros, los bichos y sus experiencias.

Ahora la visito sola en el marco de la etnografía. Ella me cuenta de su sobrino,



es montaraz, realiza changas como alambrador y constructor, además de obtener parte de su sustento de la caza de carpinchos y la pesca para consumo. En una historia que me relata, ambos caminan por el monte y ven un gato montés sobre un árbol. Ella está muy vinculada al monitoreo participativo al que subyace una valoración determinada hacia los animales nativos, pero es su sobrino cazador, que no se vincula con esta ni otras intervenciones en conservación, quien la trata de convencer de no matar al gato que encuentran en el monte:

Haydé: Igual gato del monte... una vuelta fui aquí con un sobrino mío (...) fuimos caminando en el monte, y mira pa arriba así Antonio dice: “Mirá allá, Haydé” y el gato le miraba pa abajo... lo miraba. Le dije “Dale un tiro” [y mi sobrino me responde]: No, pobrecito, no va a ir a atender sus gallinas.

Pasó [el tiempo] yo me fui pa Melo, vino [el gato] y mató no sé cuántas gallinas. Después [mi vecino] la agarró allí, en la trampa. Una gata del monte.

Magdalena: ¿La viste? ¿cómo era?

Haydé: Sí, amarilla pintada.

Magdalena: ¿Y qué hicieron después?

Haydé: La mató porque me llevaba las gallinas razas (Fragmento de la entrevista citada arriba).

El gato del relato es especialmente repudiado por la habitante y productora, quien le atribuye una selectividad análoga a la suya, ya que *le lleva* sus gallinas preferidas. Este relato y su contexto deja al descubierto una importante complejidad en las relaciones entre personas y gatos del monte en la localidad, que involucran animales domésticos productivos y sus variedades racializadas, el monte y los animales de caza. Es este hombre montaraz, cazador de subsistencia el que exhorta a no tirar contra el gato, al cual no comerá. Aquí no es el ideario conservacionista el que influye en el cazador, alejado de los proyectos e intervenciones, sino, seguramente, una forma de relación con los bichos que no se comen diferente a la que manifiestan otros/as pobladores/as, como su tía.

La clave de esto no parece ser una diferencia moral distribuida entre productores de gallinas (o ganado) y quienes no lo son. Existen localmente clasificaciones divergentes de los animales a proteger o de los que hay que cuidarse, eliminar o ahuyentar, que están vinculadas a distintas actividades y posiciones sociales, pero no determinadas por estas. Esto torna complejo hablar de una moralidad local compartida, aunque por momentos dicha idea pueda clarificar aspectos de las relaciones entre biología de la conservación y conocimiento local.

En otro caso Teodoro, un agricultor de subsistencia que no cría gallinas ni otros animales, rechaza a los gatos: él me cuenta que por esos días se había visto por allí un gato montés al que si pudiera mataría porque *se come las gallinas*.

Él cuida su huerta de los venados [guazubirás], a los que, sin embargo, le encanta ver rondando en *las casas*¹⁰. Sus cuidados de los cultivos no implican la elimina-

¹⁰ Las casas se le dice en campaña a la propia vivienda que generalmente se compone de varias instalaciones independientes.

ción de esos animales sino la protección de la quinta con mayas de alambre y cañas.

Quién es el yaguarundí

*Con su pelaje medio barcino
Anda en la noche el yaguarundi
Cruzando campos llegó a este suelo,
Mora en el Paso del Centurión
Cuando la tarde regala sombras
Va a tomar agua en el Yaguarón*
(Canción de Numa Moraes y Claudio Tachino, compuesta luego del hallazgo de 2015)

*Se reporta el primer registro de yaguarundí (*Puma yagouarundi*) silvestre en Uruguay obtenido en el marco de un monitoreo participativo con cámaras trampa junto a la comunidad de Paso Centurión, Cerro Largo (Grattarola et al. 2016).*

El yaguarundí es, desde el punto de vista de la ciencia naturalista, un felino mediano de aproximadamente 5 kg, pariente cercano del puma en términos genéticos. Este animal se registraba hasta el 2015 en todos los países continentales de América Central y del Sur a excepción de Chile y Uruguay, pero el hallazgo en Paso Centurión cambió su rango de distribución al sur. Algunas de sus características morfológicas peculiares con respecto a los demás felinos nativos del Uruguay son su pelaje sin manchas, su torso alargado, su cuerpo proporcionalmente más robusto, su cola más larga y sus orejas más cortas y redondeadas.

Primer registro de yaguarundí por cámara trampa en Uruguay



Figura 2. Primer registro de yaguarundí por cámara trampa. Fuente: flickr.com/JULANA/



Con actitud sigilosa, caminando por el suelo, el yaguarundí fue fotografiado por una de las cámaras trampa colocadas en la vera de la cañada que circunda el terreno donde viven tres hermanos. Son tres hectáreas que se hacen densas, entre la vegetación espesa, la quinta y las casas, delimitadas al sur por un curso de agua. Los animales silvestres suelen seguir los cursos de agua en sus trayectos y las trillas protegidas por vegetación baja. Como explica una pobladora que se enteró por la radio, al oír a integrantes de JULANA: “se ve que vino por la zanja [curso de agua] y después creció [el agua] y ya quedó”.

Pero, a pesar del gran entusiasmo por la novedad, dicen los biólogos que era de esperarse que un día pudiera registrarse un yaguarundí, ya que al documentarse la especie a pocos kilómetros de la frontera era probable que en cualquier momento se viera de “este lado”. En la biología, activismo conservacionista y gestión ambiental, además de listas de lo existente, hay también listas de lo esperable, especies indicadas como posibles para un territorio.

La categoría de lo esperable se muestra atravesada por aspectos culturales, simbólicos y afectivos, por lo que se confunde con lo deseable. Imágenes idílicas motivan o justifican acciones como las reintroducciones (translocaciones) de animales extintos hace mucho tiempo. Los animales son diferencialmente valorados por motivos que exceden un enfoque estrictamente ecológico-científico. Beltrán y Vaccaro (2015) en su trabajo sobre la gestión ambiental en los Pirineos, concluyen que, más allá de una racionalidad ecológica, el aprecio por entornos biodiversos, los conflictos políticos por legitimidad (entre Estado y ONG), la recreación de ambientes del pasado y nociones sobre la integridad ecológica son aspectos importantes en la gestión científica del medio ambiente, “la reconstrucción de la naturaleza se relaciona con valores, usos y expectativas acerca de lo que la naturaleza misma debería ser” (Vaccaro y Beltrán, 2015).

Lo esperable corresponde al ideario de la conservación, al deseo de que las especies salvajes existan, incluso, para algunas corrientes, aunque sea protegidos en bancos de germoplasma mientras sus paisajes multiespecies son destruidos (Tsing, 2015, p. 185). La nostalgia conservacionista se distancia de la actitud de los lugareños, regida en buena medida por la percepción cotidiana de abundancia, como señala Süsskind (2010) en su trabajo sobre el Pantanal. Según mi interpretación, en diálogo con el trabajo de campo, los conocimientos locales se actualizan menos respecto a hipótesis teóricas que sobre la práctica, a partir de experiencias. Si bien la ciencia consideraba al yaguarundí parte del constructo “mastofauna uruguaya”, hace algunas décadas su nombre fue retirado de los listados nacionales de especies, posiblemente por ausencia de registros formales (Grattarola et al., 2016). Esta ausencia es atribuida en parte a “las carencias existentes en los trabajos sobre biodiversidad en nuestro país” (Grattarola et al., 2016, p. 86). Pero aun así varios factores hacían esperable su presencia “al menos ocasional” en este territorio: su rango de movilidad (su *home range*) —que llegaría a 100 km—, el registro de yaguarundí en zonas fronterizas de Argentina y Brasil, y la categorización del Río Yaguarón como de “idoneidad intermedia” para su presencia (Grat-

tarola et al., 2016).

A partir del registro de la cámara trampa se confirma la presencia -esperable- del yaguarundí, y desde la publicación en la revista de la Sociedad Zoológica del Uruguay esta especie integra la lista científica de fauna del territorio uruguayo. Esto no implica necesariamente que antes no formara parte de este espacio, comenta una integrante de JULANA, y existen además otros registros no confirmados por la ciencia. De todas maneras, el yaguarundí es por ahora considerado más “visitante” ocasional desde territorios vecinos, que “residente” (Grattarola et al., 2016). En ese sentido, la inclusión en la lista de especies tal vez no marca la llegada del gato al territorio sino la inscripción de su nombre científico en el padrón oficial, la génesis de su historia natural nacional. Vemos aquí la producción de un espécimen biológico, la “evidencia más básica de la biodiversidad” y a partir de este, en articulación con taxonomías y colecciones, emerger una especie (Martínez Medina, 2020, p. 34).

Según mis datos de campo, para la población local de Paso Centurión es la primera vez que se tiene noticia de este animal, no hay indicios de que se conociera un gato sin manchas, de cola tan larga y con esas particulares orejas previo a la captura de las cámaras trampa. Ni siquiera la familia que vive en el predio donde salieron las fotos (en la misma época por dos años consecutivos) lo ha visto. Se trata de una novedad para pobladores/as, activistas, científicos/as, aunque estos últimos concebían teóricamente al yaguarundí, entendían que su presencia era esperable. En la localidad este registro es un inicio de algo nuevo, y no la captación de algo que quizá ya estuviera. Allí, el monitoreo con cámaras trampa, con todos sus procedimientos, más que reflejo de algo preexistente, es creador de una realidad a partir de materiales previos. Es un mediador en el sentido de Latour (2008), que distorsiona y modifica el significado o los elementos que transporta. Luego de su paso frente a la cámara este animal singular ha devenido espécimen, ejemplar de una categoría mayor, una *especie* nueva en el territorio local y nacional, una evidencia básica para la producción de biodiversidad (Martínez Medina, 2020). Un ítem que futuras intervenciones en conservación de ONG, investigación universitaria o de políticas públicas podrán incluir en sus fundamentos y descripciones biogeográficas del área. En rigor, es un tiempo después, confirmaciones de expertos mediante, que el gato se transforma en otra cosa.

Al ser “descubierto” en el monitoreo y no haber vínculos previos, el yaguarundí no ha sido nunca local, es una colecta ya inmersa y constitutiva de redes más que locales. Sin otros nombres ni otras relaciones, el gato surge ensamblado con humanos y no humanos que trascienden el territorio de Paso Centurión, cámaras, personas, listas de especies, taxonomías, revistas científicas, programas de tv. De esta forma, surge desde el inicio como *Puma yagouaroundi*. No hay tiempo ni lugar para la multiplicidad, pues emerge de una práctica sola y no de varias.

Quedate yaguarundí



*Quedate yaguarundí, aquerenciarte a este suelo
Siempre hay lugar para todos, bajo la luz de este cielo
(Canción de Numa Moraes y Claudio Tachino)*

La divulgación del hallazgo del yaguarundí tuvo tres etapas consecutivas, la información en Paso Centurión, al poco tiempo de que expertos confirmaran (ayudando a producir) la especie en cuestión; la difusión pública mediante prensa, medios de comunicación masiva y redes sociales y, por último, la publicación científica en una revista especializada de zoología científica del Uruguay. Tanto el orden en que se sucedieron estas instancias como las características de cada una permiten hilvanar una narrativa etnográfica sobre las relaciones entre animales, prácticas conservacionistas distintas, conocimientos científicos y locales.

Las fotos del yaguarundí no fueron identificadas en el lugar, sino más tarde en Montevideo, capital del país donde vive la mayoría de los integrantes de JULANA, mediante intercambios con otros biólogos y consultas bibliográficas. Lo que se fue de Paso Centurión no era aún un yaguarundí, este vino (como dato) desde la capital del país, Montevideo.

En la localidad, una de las instancias colectivas organizadas en torno a las fotografías del yaguarundí consistió en un taller, donde se discutió si era propicio divulgar el hallazgo y cómo hacerlo en tal caso. En el encuentro se pusieron sobre la mesa posibles consecuencias de que se divulguen registros de animales, teniendo en cuenta las posiciones de sectores conservacionistas reacias a divulgar datos geográficos de animales reintroducidos, liberados o avistados por considerar que esto los expone a la caza y el tráfico. A partir de esa instancia JULANA y participantes locales acuerdan seguir una postura contraria a esta, promoviendo la difusión amplia de la información¹¹, y así la difusión subsiguiente del registro del yaguarundí estaría legitimada para la organización.

A nivel de la sociedad general, entre los no expertos del país interesados en la fauna, el yaguarundí era una especie generalmente desconocida hasta este hallazgo. Además de ser ampliamente difundido en prensa y medios de radio y tv, JULANA realizó y difundió en redes sociales un corto audiovisual (*spot*) donde se narra el suceso y se describe al animal desde los parámetros de las ciencias biológicas, a partir de su morfología, comportamientos y distribución geográfica (JULANA, 2016).

En el *spot* esto se relata mientras un dibujante va dando existencia a un yaguarundí sobre un mapa de América del Sur. Allí se señala la locación precisa de Paso Centurión y se explica el contexto del hallazgo, el monitoreo participativo con cámaras trampa, retratado mediante pocos elementos esenciales entre los que encontramos una cámara trampa sujeta en un árbol, un hombre de campo (que

¹¹ Esta postura es defendida explícitamente por JULANA en un comunicado: <https://www.facebook.com/jugandoenlanaturaleza/photos/a.160816350796307/543855769159028/?type=3&-theater>. Acceso: 24 de setiembre de 2020

identificamos por su boina, un sombrero típico actualmente de los hombres de campo) mirando atento, un científico-activista (un biólogo de campo con chaleco y barba) que maneja una computadora portátil, otro cerca con un mate, un niño en cuclillas, observando¹².

Este video didáctico, realizado en lenguaje común, fue uno de los puentes de comunicación entre lo local, lo científico y el público en general. La particularidad para destacar aquí es que no solo describe al animal, sino también al monitoreo, donde diversos/as otros/as en relación permiten y producen el hallazgo: distintas generaciones de pobladores/as locales, biólogos/as de campo activistas, cámaras, registro, árbol.

Las repercusiones del yaguarundí fueron también musicales y poéticas. Numa Moraes, un conocido cantautor uruguayo de música popular, y Claudio Tachino compusieron una canción al gato. Esta viajó junto con JULANA a Paso Centurión, donde aún no se conocía. Los moradores del predio donde apareció el gato la escucharon por primera vez cuando una integrante del grupo la reprodujo para ellos en su teléfono móvil.

En todas las instancias de prensa los miembros de JULANA también hacían hincapié en el contexto del hallazgo, el monitoreo participativo, subrayando el objetivo de desarrollar procesos de aprendizaje colaborativo junto a la población local. Entrevistada en un programa televisivo, una integrante del grupo en una charla pública que dará en torno al registro aclara: “más bien qué hay atrás de ese registro (...) el trabajo con los vecinos... el objetivo no era encontrar un animal nuevo... fue una consecuencia de eso” (Arriba gente, 2017).

En cada una de estas instancias mediáticas se relataron las características técnicas y sociales de la práctica en la que el felino había aparecido. Tal vez sorprendentemente para un público ávido de escuchar sobre un nuevo animal autóctono, el protagonismo se desplazaba subrepticamente hacia la práctica del monitoreo como un diálogo con la comunidad local. Más adelante profundizaremos sobre los alcances y límites observados en este diálogo, pero ahora propongo enfocar en la inversión expresa del orden (natural) de las cosas que este discurso propone, el hallazgo del animal no como fin sino como consecuencia más o menos inesperada, aunque celebrada, de dicha colaboración.

Este cambio de foco de la naturaleza a la sociedad-naturaleza, cambia no solo el contexto de producción del dato, sino también la forma en que este llega a un interlocutor que añora una naturaleza prístina, protegida e imaginada al margen de la sociedad, apenas espiada por cámaras. Este cambio hacia una dirección contraria al ideal de mutua exclusión entre sociedad y naturaleza, también impugna la posición conservacionista urbana que opone conservación del ambiente y población rural. Esta última suele ser imaginada insensible, cuando no brutal o bárbara,

¹² Llama la atención la ausencia de mujeres en el dibujo final ya que en la práctica participan mujeres científicas así como pobladoras niñas y adultas, pero no fue abordado este punto con mis interlocutores de la organización.



por no participar de una misma sensibilidad urbana ambientalista o animalista. La idea de una intrínseca ignorancia sobre la biodiversidad y sus necesidades, de la gente de campo, es fuerte en la imaginación ecologista de algunos sectores de la conservación, tanto académico como activista, según observo en estos años de trabajo en este campo. Algo análogo a lo que Carman (2017) señala en su etnografía sobre el activismo proteccionista en un ámbito urbano.

Por otra parte, esta actitud de JULANA interpela los modos más comunes o hegemónicos en la investigación académico-científica, donde los vínculos son entablados estrictamente entre investigadores y naturaleza, abstrayendo las relaciones sociales del ambiente y dando un lugar nulo o subordinado a las poblaciones humanas que cohabitan los lugares. Estas personas existen en la práctica (guías de campo, dueños/as de predios, informantes, pobladores/as que brindan servicios, cazadores) pero luego están ausentes en las publicaciones y otras formas de difusión. Para la organización no es común el retorno de los conocimientos a los lugares donde los biólogos de campo “muestran”. Esta forma de hacer ciencia es cuestionada en sus discursos y en sus prácticas en torno al monitoreo participativo:

A veces pasa también que llegan estudios, aterrizan ahí como platos voladores ¿si? Y el poblador local no sabe mucho qué vienen a hacer. Lo ve que andan por ahí o le piden permiso para entrar al predio, pero no sabe qué es lo que se está investigando y mucho menos cuáles son los resultados de ese estudio (integrante de JULANA en charla TEDx, 2017)¹³.

Pero, por otro lado, la inclusión de la autoría y conocimientos ambientales nativos implica grandes problemas en su fundamentación, en la práctica y en su aplicación, como veremos luego y como es también problematizado en la bibliografía etnográfica. Por ejemplo, ocurre que los conocimientos nativos documentados para planes de co-manejo luego son impuestos a las mismas comunidades (Ingold, 2012, p. 65); o validan procesos de despojo de diversas maneras (Ulloa, 2017, p. 290). Asimismo, los propios proyectos pueden fracasar debido a equívocos derivados de diferencias ontológicas no comprendidas (Blaser, 2009).

Aún puesta como objetivo, la cuestión de la integración de formas de conocimientos diversos implica desafíos en distintos niveles éticos, epistemológicos, ontológicos, políticos y prácticos. El diálogo, la hibridación o combinación de conocimientos científicos y locales no parece concretarse de una vez sino ser un proceso dinámico, inconcluso y situado en distintos espacios, en los que adquiere distintas características y balances entre estos saberes. La imagen que Ingold (2012) propone es la de un reloj de arena puesto en horizontal, descentrando las ciencias, pero sin prescindir de ellas. Se trata de que “otras ciencias sean posibles, unas ciencias para los tiempos de crisis” (Martínez Medina, 2020, p. 50).

¹³ <https://www.youtube.com/watch?v=YxAn2hLIm8w>. Acceso: 2 de marzo de 2021.

Publicación del registro: los conflictos afuera

A un año del registro del yaguarundí se publica la noticia en la revista de la Sociedad Zoológica del Uruguay (Grattarola et al., 2016). El tiempo que medió entre el registro y la publicación privilegió la relación con la población local y la difusión al público en general frente a la comunicación a la comunidad científica. Lo académico se descentra, aunque no se descarta.

El artículo se detiene en describir la metodología participativa del monitoreo de fauna criticando tácitamente determinadas prácticas académicas hegemónicas ya descritas. Por otro lado, los conocimientos locales sobre gatos monteses y sus aspectos más destacados como las percepciones negativas y prácticas de eliminación, no son incluidas en la publicación.

El punto de vista de referencia del artículo es de la ciencia, más allá de que la otredad no científica aparece como partícipe de la metodología. Si es posible imaginar otras formas colaborativas de producir conocimiento más allá de la ciencia (y junto a ella), la publicación científica es sin dudas el lugar donde esto parece tornarse más difícil. Más aún en el marco de las ciencias naturales cuando no cuestionan “las premisas en las que descansa la idea de la academia como sitio privilegiado del conocimiento” (Ingold, 2012, p. 55). Los lugares y formas de comunicación del registro condicionan lo que se comunica, en este caso la perspectiva biológico-científica de la naturaleza es el marco de enunciación.

Martínez Medina (2020) se pregunta si la biología puede articular la tarea taxonómica, sin renunciar a esta, con otras preguntas e intereses de las comunidades humanas y más que humanas involucradas. Se trata de desnaturalizar las preguntas ceñidas a la identificación y la producción de especímenes y especies, dando lugar a otras naturalezas y mundos posibles. El primer paso que aquí proponemos es el de examinar las propias prácticas y preguntas científicas desde otros puntos de vista.

No se trata de descartar al *Puma yagouaroundi* y lo que esta entidad puede hacer (Martínez Medina, 2020, p. 50). En el caso de estudio, esta versión del gato se relaciona con una forma de monitorear y hacer emerger especies nuevas, con otros/as no científicos/as, hace parte de una red que sustituye la clásica relación unilateral investigadores-naturaleza. No obstante, lo que aquí remarcamos es el límite epistemológico de esa participación local en el ámbito de la escritura académica especializada.

El hecho de ser co-autora en esta publicación me ubica en esa voz autorizada de la biología que paradójicamente impugna este texto. Y aún en la antropología la multivocalidad (Rappaport, 2007) y la teorización junto a quienes estudiamos (Vasco, 2002) son también grandes desafíos y alternativas a los modos aún dominantes de producción científica.

Al momento de la publicación en la revista de zoología aún faltaba una parte importante de trabajo de campo y análisis etnográfico, lo que no hubiera permitido poner en diálogo otras perspectivas locales sobre los gatos más allá del monitoreo.



Los/las pobladores/as locales no son sujetos de estudio en el artículo, sino parte de la metodología. Sus propios conocimientos y prácticas no configuran el objeto de estudio (y sus formas de conocimiento tampoco inciden en los resultados).

Por otro lado, el perfil disciplinario de esa publicación no permitiría el contrapunto, como literatura biológica, las percepciones negativas y las prácticas de eliminación de gatos no son armonizables con la valoración y conservación de fauna nativa, sino objeto de estudio, sensibilización y educación ambiental. Al menos en el ámbito nacional y según lo que refleja la bibliografía, en ecología, zoología, biología de la conservación, la noción de conservación no ha salido de parámetros clásicos, donde la ciencia tiene las claves de representación y de acción para enfrentar la crisis ambiental y la sexta extinción masiva que enfrenta el planeta (Martínez Medina, 2020).

El monitoreo participativo utiliza técnicas de las modernas ciencias biológicas, incluye objetivos de conservación, y eventualmente echa mano de dispositivos académicos para la difusión científica, donde el conocimiento se ciñe a la perspectiva racionalista de la ciencia natural. No obstante, en la práctica en el terreno la construcción de conocimiento riguroso no es central, sino que el vínculo colaborativo en torno a los problemas ambientales y territoriales es lo que se va privilegiando por parte de la organización. Así lo expresa una integrante en entrevista:

[el discurso científico] hegemónico por decir una palabra y que es que cuando se hacen estas cosas se usan para tomar decisiones, entonces tienen que ser con un procedimiento tal, metodología, cierto protocolo que te permita evaluar una tendencia... una cosa así. Y bueno, nosotros no estábamos haciendo eso y entonces en cierta medida siempre dijimos “bueno ta, no somos muy científicos” ¿no? Porque el “ciencia dura”, el científico que monitorea lo hace con una rigurosidad... en la que lo afectivo no está metido. Y esto tiene que ver con otras cosas. A mí me parece que siempre nos preocupó esto de no estar generando datos super certeros, rigurosos, cuando en realidad... nada, en el fondo lo que estábamos generando era muchísimo más, para mí. (...) Y tiene el potencial para tomar decisiones, pero no desde la lupa de... esto, de la ciencia rigurosa (Fragmento de entrevista colectiva a miembros de JULANA, 2017).

Antes y después de las visualizaciones de registros en las casas o proyectados en eventos locales, las rondas de mate y charla son parte central de la práctica del monitoreo. En estas se hablan de variados temas, pero los animales son centrales, por lo que se va generando un espacio de interacción, de diálogo de conocimientos sobre bichos. Saberes contradictorios, nombres distintos, clasificaciones que no concuerdan, conflictos recurrentes entre lugareños y animales valorados por la conservación (como los gatos o felinos), se encuentran en este espacio, sin corregirse ni cuestionarse unos a otros.

El monitoreo participativo es una intervención no determinada por un marco científico, ni orientada a la conservación de biodiversidad en sentido estricto, aunque

ambas dimensiones atraviesan la práctica. Su desarrollo ha ido transformando a la propia organización, acercándola a la puesta en práctica de la educación ambiental crítica, a través de discutir con la otredad acerca de causas estructurales y políticas de los problemas ambientales, desde enfoques y experiencias diversas. Esto ha permitido, por ejemplo, tratar temáticas como el avance de los monocultivos forestales en la zona, o la implantación de parques eólicos en el área de la reserva departamental. También escuchar acerca de las percepciones y actitudes con respecto al ingreso de Paso Centurión al SNAP. La organización ha ejercido vigilancia sobre ese proceso de ingreso del área al sistema (desde el objetivo de generar herramientas para la participación a nivel local en los ámbitos participativos implicados) participando de audiencias públicas, comunicaciones con funcionarios del SNAP, y mediante la emisión de un comunicado donde se criticaba la falta de participación real de la población: “el proceso está siendo liderado e influenciado por los más poderosos, no tomando en cuenta ni informando a la población local y acentuando las asimetrías de poder” (2019).

Conclusiones

Siguiendo el rastro cauteloso del yaguarundí, desde las fotografías de las cámaras trampa a la divulgación del hallazgo y la comunicación científica, observamos diferentes formas de conocimiento y percepciones divergentes sobre gatos. Así nos aproximamos a la comprensión de las perspectivas en diálogo en el monitoreo y sus efectos y transformaciones observables.

En la localidad, las relaciones históricas y cotidianas con los gatos monteses devienen en conocimientos de distinto tipo. Esbozamos una posible taxonomía y nomenclatura local —que difiere de la zoología académica— asociada a características morfológicas y a relaciones multiespecie. Las clasificaciones surgen en interacciones en contextos sociales concretos, lo que apoya la idea de las especies no como dadas ni definitivas sino producidas dinámicamente por relaciones (Haraway, 2017).

El registro del yaguarundí acontece en un lugar cuyos habitantes conocen y se vinculan con gatos silvestres que históricamente forman parte del entorno habitado. Los conflictos por daños a la producción de aves de corral actualizan una moral compartida, que implica la imputación de mala moral a los gatos. Pero dicha moral no es absoluta, y las valoraciones no son homogéneas, ya que algunos habitantes pueden percibirlos como “bichos asesinos” y otros como inocentes que merecen dejarlos ir. Variables económicas, productivas y moralidades intervienen en la configuración dinámica de estas relaciones y clasificaciones, sin ser determinantes.

En el monitoreo los gatos cautivan y son admirados, no aparecen sus aspectos considerados indeseados, amenazantes. Al contrario, en otro ensamble, en las inmediaciones del gallinero, las interacciones implican conflictos y eliminaciones. Las relaciones entre humanos y felinos se mueven entre el temor o repudio y la



fascinación, entre la predación y la protección. Tales percepciones y actitudes atraviesan las distintas perspectivas y prácticas de los sujetos de este estudio.

El hallazgo del yaguarundí es un hito importante del monitoreo, que lo coloca en la escena pública y académica, subrayándose su diferencia con respecto a prácticas académicas hegemónicas, así como al conservacionismo estricto. El lugar activo de los/las pobladores/as locales en la producción y visualización de registros, y como primeros receptores de los datos generados, marcan esa diferencia. Hacia fuera de la localidad, JULANA visibiliza su práctica dialógica con habitantes. En tal sentido lo que se comunica (en prensa, plataformas digitales y revistas académicas especializadas) es también una forma de hacer las cosas que incluye metodologías participativas, reconocimiento de saberes locales, aprendizaje colaborativo. El hallazgo de un animal nuevo o raro permitió a JULANA divulgar su trabajo, el yaguarundí fue “bueno para comunicar” mucho más que la aparición de una nueva especie de fauna en el país.

En sus discursos JULANA también se distancia de las prácticas activistas que proponen una relación unilateral entre proteccionistas y naturaleza, donde la otredad (pobladores/as rurales en este caso) es considerada errada en sus prácticas y creencias con respecto al ambiente. El trabajo de campo etnográfico permitió confirmar una actitud de horizontalidad de JULANA con la población local, hacia prácticas, taxonomías y saberes locales, que no pocas veces se distancian del ideario conservacionista.

Por otro lado, en el ámbito de la escritura científica prevalece la perspectiva epistemológica y ontológica de las ciencias biológicas. En la publicación sobre el hallazgo del yaguarundí las percepciones, conflictos y saberes locales sobre los gatos no son incluidas. Los gatos pierden así la multiplicidad que tienen en el campo, en los encuentros entre lugareños y activistas científicos/as, producto de prácticas y conocimientos distintos. Devienen nombres en latín, entidades descritas según rasgos determinados y ubicadas inequívocamente en una única taxonomía autorizada, que marca “los límites más allá de los cuales las cosas y lo que se dice de ellas empiezan a no ser verdaderos” (Martínez Medina, 2020, p. 44). *Puma yagouarundi* emerge de prácticas humanas, históricas, situadas, de la ciencia.

Los lugares y formas de comunicación condicionan lo que se comunica, en este caso la perspectiva biológico-científica funciona como marco de referencia en la publicación académica. La naturaleza, el yaguarundí, se representan como lo real, a lo cual las ciencias tendrían un acceso directo, no mediado culturalmente. Según esta lógica, la ciencia revela la verdad de la naturaleza sin mediaciones, mientras que la cultura obstaculiza el acceso directo de la gente a lo real. Las prácticas de JULANA en el lugar interpelan las relaciones de dominación ciencia/conservacionismo-saberes otros y colocan la ecología en clave política. No obstante, desde la perspectiva ontológica en la comunicación hacia “afuera” se mantiene una concepción única (racionalista, biológica) de naturaleza.

Desde mi punto de vista, esta especie de diglosia no es considerada como incoherencia por la organización. Tampoco parece ser obstáculo para la articulación

entre sus activistas y población local en procesos que impliquen las dimensiones ambientales, sociales y políticas, como la resistencia a mega emprendimientos del agronegocio o la elaboración de un plan de manejo del área protegida. En términos de la multiplicidad ontológica y sus posibles puentes pragmáticos, planteada por Almeida (2013), las entidades y conocimientos pueden mantenerse distintos sin obliterarse.

Bibliografía

Almeida, M. W. Barbosa de. (2013). Caipora e outros conflitos ontológicos. *R@U – Revista de Antropologia da UFSCar*, 5(1), p. 7-28.

Althabe, G. y Hernández, V. (2005). Implicación y reflexividad en antropología. En V. Hernández, C. Hidalgo y A. Stagnaro, (Comps.), *Etnografías globalizadas* (pp. 71-88). Sociedad Argentina de Antropología.

Arriba gente (2017). Entrevista - TEDx Cabo Polonio 2017. 16 feb. Disponible en: <https://www.youtube.com/watch?v=Mq80Z4uEYB0>.

Behares, L. (2007). Portugués del Uruguay y educación fronteriza. En Brovotto, C.; Brian, N.; Geymonat, J. (Eds.), *Portugués del Uruguay y educación bilingüe*. (p. 99-172) Administración Nacional de Educación Pública.

Beltran, O. y Vaccaro, I. (2015). Animais selvagens convertidos em sujeitos políticos: a gestão pública da fauna nos Pirineus. *Revista de Antropologia da UFSCar*, 7(1), 37-58. <https://doi.org/10.52426/rau.v5i1.131>

Blaser, M. (2009). The Threat of the Yrmo: The Political Ontology of a Sustainable Hunting Program. *American Anthropologist*, 111(1), 10- 20. <https://doi.org/10.1111/j.1548-1433.2009.01073.x>

Carman, M. (2017). El activismo proteccionista, o las disímiles imputaciones de dignidad a animales y humanos. *Etnografías Contemporáneas*, 3(4), 128-155. Disponible en: <http://hdl.handle.net/11336/76852>

Escobar, A. (2016). Sentipensar con la Tierra: Las Luchas Territoriales y la Dimensión Ontológica de las Epistemologías del Sur. *AIBR Revista de Antropología Iberoamericana*, 11(1), 11 - 32.

Ferrero, B. (2005). El surgimiento de una cosmografía ambientalista en el norte argentino. *Sósiété suisse des Américanistes. Bulletin*, 69, 59-66.

García, U. (2018). Macacos também choram, ou esboço para um conceito ame-



rindio de espécie. *Revista do Instituto de Estudos Brasileiros*, 69, 179-204. <http://dx.doi.org/10.11606/issn.2316-901X.v0i69p179-204>

González, E., Bou, N., Cravino, A., y Pereira-Garbero, R. (2016). Qué sabemos y qué nos dicen los conflictos entre felinos y humanos en Uruguay. En C. Castaño-Uribe; C. A. Lasso; R. Hoogesteijn; A. Diaz-Pulido y E. Payán (Eds.), *Conflictos entre felinos y humanos en América Latina. Conflictos entre felinos y humanos en América Latina*. Serie Editorial Fauna Silvestre Neotropical. Instituto de Investigación de Recursos Biológicos Alexander von Humboldt (IAvH).

Grattarola, F., Hernández, D., Duarte, A., Gaucher, L., Perazza, G., González, S., Bergós, L., Chouhy, M.: Garay, A., Carabio, M. y Rodríguez-Tricot, L. (2016). Primer registro de yaguarundí (*Puma yagouaroundi*) (Mammalia: Carnivora: Felidae) en Uruguay, con comentarios sobre monitoreo participativo. *Boletín de La Sociedad Zoológica*. (2.^a época). 25(1), 85-91. Disponible en: https://journal.szu.org.uy/index.php/Bol_SZU/article/view/23

Haraway, D. (2017). *Manifiesto de las especies de compañía. Perros, gentes y otredad significativa*. Bocavulvaria ediciones.

Instituto Nacional de Estadística (2011). *Datos Censales (seccion 12/segmento 002/zonas 1, 2, 4, 5, 6; y la seccion 04/segmento 105/zonas 600, 5 y 6)*. <http://ine.gub.uy/web/guest/censos-2011>

Instituto Nacional de Estadística. (1975). *Datos Censales*.

Instituto Nacional de Estadística. (1963). *Datos Censales*.

Ingold, T. (2012). *Ambientes para la vida. Conversaciones sobre humanidad, conocimiento y antropología*. Trilce.

JULANA (2016). Noticias dibujadas de Julana – Yaguarundí. Disponible en: <https://www.youtube.com/watch?v=Zva9m9hmXCc>.

Latour, B. (2008). *Reensamblar lo social. Una introducción a la teoría del actor-red*. Manantial.

Martínez Medina, S. (2020). Lo que pliega la colecta: conocimientos, científicos y especímenes para otras ciencias posibles. *Antípoda. Revista de Antropología y Arqueología*, 41, 31-56. <https://doi.org/10.7440/antipoda41.2020.02>

Otheguy, M. y Pereyra, R. (2017). *Mañana es tarde. Viaje en busca de la fauna amenazada del Uruguay*. Ediciones B.

Rappaport, J. (2007). Más allá de la escritura. La epistemología de la etnografía en colaboración. *Revista colombiana de Antropología*, 4, 197-229. Disponible en: <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=105015277007>

Sistema Nacional de Áreas Protegidas (2019). *Proceso de ingreso de Paso Centurión y Sierra de Ríos al Sistema Nacional de Áreas Naturales Protegidas*. Disponible en: <https://www.gub.uy/ministerio-ambiente/comunicacion/publicaciones/proyecto-ingreso-del-paisaje-prottegido-paso-centurion-sierra-rios-snap>

Süssekind, F. (2010). *O Rastro da Onça. Etnografia de um projeto de conservação em fazendas de gado do Pantanal Sul*. (Tese Doutorado em Antropologia Social). Museu Nacional, Universidade Federal do Rio de Janeiro). Disponible en: http://www.livrosgratis.com.br/download_livro_131366/o_rastro_da_onca_-_etnografia_de_um_projeto_de_conservacao_em_fazendas_de_gado_do_pantanal_sul

Taks, J., Bergós, L., Chouhy, M., Garay, A., Gaucher, L., Grattarola, F., Perazza, G. y Santos, C. (2019). *Participación social, conocimiento experto y conflictos ambientales sobre uso del suelo, energía y biodiversidad en Paso Centurión (Cerro Largo, Uruguay)*. Udelar, CSIC, Programa I+D.

Tsing, A. (2015). Margens Indomáveis: cogumelos como espécies companheiras. *ILHA*, 17(1), 177-201. <http://dx.doi.org/10.5007/2175-8034.2015v17n1p117>

Ulloa, A. (2017). El nativo ecológico: movimientos indígenas y medio ambiente en Colombia. en E. Restrepo, A. Rojas y M. Saade (Eds.), *Antropología hecha en Colombia* (pp. 286-320). Universidad del Cauca, INCH, ALA.

Vander Velden, F. (2015). Apresentação ao Dossiê Animalidades Plurais. *R@U Revista de Antropologia da UFSCar*, 7, 1, 7-16.

Vasco Uribe, L. G. (2002). En busca de una vía metodológica propia: Replanteamiento del Trabajo de Campo y la escritura etnográfica. L. G. Vasco Uribe, (Ed.), *Entre la selva y Páramo. Viviendo y pensando la lucha india* (pp. 640-726). ICANH.

Viveiros de Castro, E. (2004). Perspectival Anthropology and the Method of Controlled Equivocation. *Tipiti: Journal of the Society for the Anthropology of Lowland South America*, 2(1). <http://digitalcommons.trinity.edu/tipiti/vol2/iss1/1>